

CAPÍTULO 2

El objeto a y el intervalo: una clínica “más allá del padre”

- a. Clínica
- b. Estructura
- c. ¿Clínica de las estructuras o clínica del objeto a ?
- d. $S(A)$
- e. La clínica del “más allá del padre”
- f. Extracción del objeto a : Intervalo y holofrase
- g. La tabla de las estructuras clínicas

El análisis realizado en el capítulo anterior acerca de las relaciones entre lógica y psicoanálisis, servirá como introducción al planteo lógico que se propone de las estructuras clínicas. Luego de haber desarrollado las coordenadas fundamentales de estas elaboraciones, en este capítulo se comenzará por proponer la idea principal, la idea que será el eje de todos los argumentos venideros: las estructuras clínicas están estructuradas entre sí. Se parte del supuesto de que existe una lógica que articula entre sí a las estructuras clínicas. Entonces, un abordaje lógico de las estructuras clínicas es posible porque hay una estructura de las estructuras clínicas. Todo el resto de las elaboraciones girará en torno de esta afirmación. Cada término, como por ejemplo: “fobia” o “perversión”, será planteado en función del sistema de oposiciones de la estructura en el que se halla comprendido, y no como la descripción de entes que existirían como tales por capricho de la naturaleza (el nombre moderno de Dios). Si en el capítulo anterior se hizo tanto hincapié sobre la lógica, es porque se plantea que una lógica rige el ordenamiento de las estructuras clínicas.

a. Clínica

A partir de postular el fundamento lógico en que se sostendrán los desarrollos sobre las estructuras clínicas, la propuesta es comenzar por la elaboración de las nociones de “estructura” y de “clínica”, para así

poder dar un sentido preciso a las expresiones "estructura de la clínica" y "estructura clínica". Se comenzará por la elaboración de la noción de "clínica".

"*Klínicos*" en griego designaba al que visitaba al enfermo que guardaba cama; es un derivado de *kline*: cama o lecho. En la historia de la medicina, el surgimiento de la "clínica" en el sentido moderno, implica un cambio de posición muy fuerte del médico. El médico, durante largos períodos de la historia, tuvo como principal función, además de ser el receptor de las demandas causadas por sufrimiento, ayudar (a veces sólo a morir) a los enfermos en las formas pautadas por los ritos de cada cultura. La función del médico no era necesariamente la cura, con relación a la enfermedad, muchas veces sólo debía proceder en la forma que los ritos estipulaban, especialmente "conjurarlos". Mientras que, a partir del surgimiento de la clínica moderna, la maniobra médica empezó a ser deducida de aquello que indicaba el padecer establecido por lo que sucedía "en la cama", lo que hoy se denomina el "dato clínico" sobre una interpretación científica de ese hecho. Aplicar sangrías puede ser lo indicado, pero se lo establece, desde determinado momento histórico, según lo que indican los síntomas y estados del enfermo desde la perspectiva de un saber racional que sobre ellos se constituye.

En la clínica psicoanalítica no se trata del enfermo postrado en la cama, pero sí del sujeto recostado en el diván. El uso del diván en el dispositivo analítico no responde a "ritos" o costumbres, responde a la estructura de la clínica psicoanalítica. Se utiliza el diván por cuestiones estructurales, aunque, por lo general, oscuras.

¿Para qué sirve el diván? ¿Qué función cumple? El diván es una herramienta con la que se cuenta para acotar lo imaginario que la experiencia inevitablemente conlleva: que las imágenes (gestos, muecas, vestimenta) no velen lo que está más allá de ellas. La clínica psicoanalítica no es una clínica de la mirada, sino de la escucha y una lectura montada sobre ella. Pero no se trata sólo de eso.

Debe precisarse que el analista no se ubica a los pies del diván, como el psicoanalista de las películas norteamericanas, sino por detrás, haciendo que, por su posición, la atención (tanto la suya como la del analizante), se centralice en torno al decir, más allá del juego de las miradas o de un supuesto diálogo. Además, claro está, el diván, la cama, introduce en la experiencia analítica las connotaciones sexuales que el acostarse y el lecho tienen para los sujetos adultos, el diván incorpora en la escena psicoanalítica el lugar de la sexualidad, pero como lugar vacío.

Finalmente, el uso del diván en la práctica analítica testimonia que no sólo se opera con la noción de estructura como significante, sino que la experiencia se localiza en la intersección de la estructura del significante y el cuerpo; por ello su relación con el lecho y la práctica médica. Los

analistas operan en la articulación de la estructura del significante y del cuerpo, y por eso es requerido el diván; es el lugar donde se aloja el cuerpo y su sufrimiento, cuando éste vale por algo situado más allá de su imagen o del puro significante. Entonces, la práctica psicoanalítica se ubica entre el decir y su relación al goce del cuerpo.

Así, dada la presencia del término "clínica" (y lo que éste implica) en la expresión "estructura clínica", se hace presente inexorablemente toda la temática vinculada al cuerpo, las pulsiones y el goce, en suma, la cuestión del malestar y el sufrimiento, que connota de forma esencial lo que en psicoanálisis quiere decir "estructura".

Teniendo en cuenta la articulación de la estructura del significante con el cuerpo y su sufrimiento, se puede lograr una buena distinción entre el uso de las nociones de significante y de estructura que se hace en psicoanálisis del que, por ejemplo, hacen la lingüística, la lógica simbólica y la matemática. Ellas implican distintas formas de concebir y operar con la estructura del significante, que se diferencian esencialmente de la maniobra del psicoanalista. ¿En qué se diferencian? En que para el psicoanálisis el uso de la estructura es clínico, implica el cuerpo y la relación que con él mantiene el sujeto. Se postula así, como una de las diferencias fundamentales entre el psicoanálisis, la lingüística, la lógica simbólica y la matemática, el hecho de que para los psicoanalistas, la estructura es siempre concebida "con" cuerpo, siempre se la halla asociada a la presencia del cuerpo y del dolor.

Dada la inclusión del cuerpo y el sufrimiento, es adecuado establecer a esta altura de las argumentaciones, la relación entre la práctica analítica y la medicina. Se deben articular entre sí la clínica médica y la clínica psicoanalítica. La aparición del psicoanalista significa la necesidad producida, en cierto momento del desarrollo del malestar en la cultura en Occidente, de un determinado relevo de la función desarrollada, hasta ese momento, por el médico. ¿Cuál? Ser receptor de las demandas por sufrimiento o dolor. El médico moderno, al creerse "científico" en lugar de "practicante" (quien ejerce una práctica real y simbólica sobre lo real), al sostener su práctica cada vez más en los diagnósticos hechos por dispositivos impersonales desarrollados por la tecnología y ser cada vez más distribuidor de fármacos, ha dejado de ser quien como sujeto se hace el receptor o destinatario de las quejas por el padecer de otro sujeto¹. Freud en el año 1919² ya denunciaba que los médicos, desde hacía décadas, no recibían en su instrucción académica la formación necesaria para el correcto ejercicio de su práctica (la acción terapéutica), pues la misma

1. Lacan afirma que el lugar del médico ha quedado vacío. Cf. *El Atolondradicho*, pág. 22, Escansión - Ornicar?, Paidós, Buenos Aires, 1984.
2. *En: ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?*, Obras Completas, Tomo XVII, pág. 169-70, Amorrotu, Bs. As., 1979.

estaba casi totalmente circunscripta a la química, física y anatomía, o sea, a ciertas ramas de la ciencia.

En la medicina moderna, lo terapéutico se confunde con lo estrictamente curativo, en el sentido de recuperar la salud perdida. Pero se puede, estudiando su origen, establecer una dimensión hoy casi totalmente olvidada de lo terapéutico. "Terapon" designaba en la antigüedad, al compañero del guerrero, el que conducía su carro, el que le ayudaba a colocarse la armadura. Era el servidor de las musas o de un dios. Significaba también esclavo. Luego pasó a significar el que acompaña y brinda servicios, cuidados, a una persona importante, y finalmente terminó significando: el que brinda cuidados a un enfermo. Como se ve, "lo terapéutico" era más bien la posición de alguien dispuesto a acompañar, ayudar y brindar cuidados al personaje importante o al enfermo. "Terapéuticos" significaba el que amaba rendir servicios, y en sentido médico al sujeto apto para cuidar a personas que padecen³.

Muchos estudiosos, desde el interior del campo de la medicina, sostienen que en la actualidad se puede hablar de una "epidemia" de dolor en Occidente. A pesar de que el desarrollo de la bioquímica ha producido en los últimos años una enorme gama de medicamentos, desde analgésicos ("sin dolor") hasta anestésicos ("sin sentir"), se verifica en la actualidad un gran incremento del dolor y hasta una generalización de un tipo muy específico del mismo: el dolor crónico. Cada vez más el sujeto de la sociedad científica padece de dolores que tienden a su cronificación⁴. Se habla de "la cultura del dolor", quizá convendría también postular el dolor en la cultura, cuyo incremento quizá se relaciona con que a más medicamentos menos médico y a más ciencia menos terapéutica, que produce finalmente más dolor.

M. Foucault en *El nacimiento de la clínica*, destaca que en el fin del siglo XVII los médicos que preguntaban regularmente ¿qué tiene Ud.?, pasaron a preguntar en el siglo XVIII ¿dónde le duele? Hoy, el tantas veces repetido por los médicos: "Ud. no tiene nada", implica el olvido de que, a pesar de ello, muchas veces "es verdad que duele". Dado este corrimiento del médico, por efecto del cada vez más amplio apoyo sobre los medios impersonales de diagnóstico y tratamiento aportados por la ciencia y la tecnología y reclamados por los pacientes, la verdad subjetiva del dolor o sufrimiento, debió ser recibida por una figura social nueva: el psicoanalista.

Es, entonces, el psicoanalista quien ha advenido como figura social debido a que se desempeña como el relevo de una función que el médico ha

3. Es tanta la confusión actual, que en los premios Nobel del año 1999, fue premiado con el Premio Nobel de Medicina una investigación en biología y con el premio Nobel de la Paz a una agrupación de médicos practicantes en situaciones de urgencia y catástrofe (que debería haber sido el verdadero Premio Nobel de Medicina).

4. Cf. Morris, Davis: *La cultura del dolor*, Andrés Bello, Santiago, 1991.

dejado de cumplir. El psicoanalista es la única oferta moderna, racional y particularizada de recepción del sufrimiento subjetivo con estructura de verdad y más allá de un trastorno de los tejidos o células.

b. Estructura

El otro término a definir en la expresión "estructura clínica" es el de estructura. "Estructura clínica" implica la utilización de la noción de estructura, cuya definición según Lacan es: conjunto co-variante de elementos significantes⁵; se trata, entonces, de las nociones matemáticas de conjunto y de co-variación, asociadas a la noción lingüística de significante. Es pertinente, entonces, definir cada término de esta expresión.

1) Conjunto: La noción de conjunto utilizada en su sentido matemático parece de definición. En matemática ni conjunto ni elemento ni pertenencia poseen una definición formal⁶. Como noción implica operar con una colección de elementos esencialmente enunciativa (su definición) que, por lo tanto, no tiene necesidad de referente real alguno. "Conjunto" es la mera enunciación de una colección de elementos, precisamente definidos y que se caracteriza por que "... evita las implicaciones de la totalidad o las depura." Es una modalidad matematizada de operar con la enunciación de una totalidad de elementos, obviamente, los de tal conjunto, pero que estudia los efectos de considerar tal colección como un todo; "todo" que se convierte a su vez en un "objeto" que no posee referente.

El estudio del conjunto y su relación con el problema de la totalidad completa, produjo, desde el comienzo mismo del desarrollo de la teoría de conjuntos, una serie de paradojas matemáticas. Entre ellas cabe destacar: a) la paradoja del conjunto de todos los conjuntos, conocida como la paradoja de Cantor. En tal conjunto el conjunto potencia introduce la contradicción; b) la paradoja de Russell, o del conjunto de todos los conjuntos que no son miembros de sí mismos, cuyos ejemplos más conocidos son el catálogo de todos los catálogos que no se incluyen a sí mismos y el del barbero que le corta el cabello a todos los hombres que no se lo cortan a sí mismos; c) la paradoja de Burali-Forti o del conjunto de todos los números ordinales y

⁵ Esta definición de estructura es la aportada por Lacan en *El Seminario, Libro 3*. No es casual que en el seminario destinado al tema de la psicosis, se halle esta primera gran definición de la estructura. Si bien, la noción de estructura del *Seminario 3* aún no termina de articular completamente la función de la falta, la noción de psicosis que Lacan desarrolla se localiza en un contexto estructural y requiere la noción de estructura. Allí, para poder pensar a la psicosis, ella misma es opuesta, desde la perspectiva de la co-variación, a la neurosis.

⁶ Lo mismo sucede con nociones fundamentales de la geometría. En ella se carece, por ejemplo, de una definición de punto y recta (Cf. Halmos, Paul, *Teoría intuitiva de los conjuntos*, Lincea, Barcelona, 1967).

d) la paradoja de *todos* los conjuntos equipotentes. Si el conjunto es considerado un todo completo, produce paradojas inevitables.

Siguiendo la vía de estos desarrollos matemáticos, en psicoanálisis se requiere una noción de estructura considerada como un todo no completo, o sea, tanto completo como incompleto. Desde esta perspectiva se puede afirmar que toda lengua es completa para significar todo lo que un hablante de la misma necesite o quiera comunicar. En ese sentido, no le falta nada y es definida por Lacan como "batería del significante"; a su vez, toda lengua incluye en sí misma la falta, lo que Lacan designa mediante la expresión "tesoro del significante"⁷. Toda batería, de seis, doce o veinticuatro elementos, es completa, todo tesoro, por más inmenso que sea, no puede ser "todo el oro del mundo". Entonces, es necesaria una noción que articule íntimamente todo y no-todo, la de conjunto cumple con este requisito.

Que el no-todo domine la noción de estructura es de especial importancia a la hora de aplicar tal noción al sujeto hablante. Siempre que se opera con el sujeto hablante la noción de no-todo es requerida. La estructura que comprende neurosis obsesiva, histeria, fobia, perversión, psicosis, etc., incluye en sí a las estructuras clínicas, pero no implica por ello el universo⁸, salvo que caiga en profundas paradojas. No todos los sujetos hablantes quedan incluidos en alguna de las estructuras clínicas; la estructura de la clínica engloba a las estructuras clínicas, no a los sujetos. Por lo tanto, no es correcto considerar siempre a todo sujeto incluido en una estructura clínica. En ese sentido es a nivel del sujeto donde se produce una dimensión del no-todo en las estructuras clínicas.

Pero, si un sujeto no queda necesariamente comprendido dentro de una estructura clínica, entonces, ¿dónde? No se sabe. En la enseñanza de Freud está constantemente afirmado que no-todo sujeto que no es psicótico ni perverso, es neurótico. Cuando él se refiere a "los neuróticos", no habla de los sujetos que no son psicóticos ni perversos, sino de los aquejados de neurosis que, para él, no equivalen al resto. Esto último no fue tomado por la gran mayoría de sus lectores, que hicieron de las estructuras clínicas una forma de clasificar a las personas, siguiendo una tendencia propia a la sociedad científica. Lacan es el primero de los posfreudianos que hace de esta posición un desarrollo teórico preciso, a través del estudio de la noción de estructura y de la función del no-todo. Para él tampoco todos los sujetos son neuróticos, salvo los perversos y los psicóticos.

La estructura de la clínica, que se caracteriza por ordenar a las estructuras clínicas pero no a los sujetos, tampoco se caracteriza por ser una estructura que incluya todos los tipos de casos que el psicoanalista puede llegar a en-

7. "Tesoro" no sólo implica la imposibilidad de la completud, sino también lugar y valor.
8. Motivo por el cual se rechazó en el capítulo anterior la noción de "universo de discurso".

contrar como demanda para su intervención. Existe una serie numerosa de padeceres tipificados, conocidos y descriptos desde hace mucho tiempo, tales como la melancolía, la hipocondría, las adicciones, las neurosis actuales, las caracteropatías, etc., que implican consultas e intervenciones clínicas frecuentes y regulares, analíticas o no, a pesar de lo cual ellas no encuentran un lugar lógico preciso de articulación dentro del cuadro de estructuras clínicas. Nada indica que, en próximos desarrollos, no se logre constituir un orden que permita incluir algunos de tales padeceres en una estructura lógica más abarcativa, a pesar de lo cual debe saberse que nunca se lo podrá hacer con todos ellos o con los nuevos tipos que vayan a surgir. En psicoanálisis, como en todas las ciencias, no se ha dicho todo, ni se lo podrá hacer nunca.

Como se desarrolla más adelante, la estructura de las estructuras clínicas que se propone se caracteriza por distinguir entre intervalo o extracción del objeto *a* y neurosis o perversión. Si no se convierten en sinónimos la operancia de la metáfora paterna (y a su efecto principal: la extracción del objeto *a*) con la neurosis, y al no funcionamiento de la misma con la psicosis, entonces se puede afirmar que no-todo sujeto determinado por la metáfora paterna es neurótico (puede ser perverso, caracterópata, adicto, loco, etc.), ni todo sujeto para el que no opere la metáfora paterna será psicótico (puede ser débil mental, afectado por una psicósomática, etc.).

Se trata verdaderamente de un no-todo, tanto en el sentido de que no incluye ni a todos los sujetos ni a todos los modos fijos que puede adquirir el padecer. Justamente, debido al no-todo, siempre restará una incompletud en el saber de la estructura.

2) *Co-variante*. En la fórmula "conjunto co-variante", co-variante (que es un término que no existe en castellano pero sí en francés desde 1921 como noción matemática y desde 1956 con el uso que le asigna Lacan desde ese mismo año, "*covariation*": cambio que coincide con otro) designa el hecho de que cada uno de los elementos, es, no lo que él aparenta ser, sino un lugar vacío⁹ en el sistema de relaciones que mantiene con todos los otros. Su valor dependerá de la co-variación, ya que no posee una relación fija con ningún otro elemento del sistema o por fuera de él. Cada uno de los elementos será una pura diferencia respecto de todos los otros.

La co-variación permite distinguir entre estructura y otro tipo de sistemas u organizaciones de elementos, ya que en ella los elementos co-varían, o sea, carecen de identidad propia y, además, al cambiar uno de ellos, cambian necesariamente todos los otros¹⁰.

⁹ De la misma forma en que Ferdinand de Saussure define al lugar de cada significante.
¹⁰ "... una estructura... consiste en elementos tales que una modificación cualquiera en uno de ellos entraña una modificación en todos los demás." Lévi-Strauss, Claude, *La noción de estructura*, en *Antropología estructural*, pág. 251, EUDEBA, Bs. As., 1980.

El seminario que Lacan dedica al tema de las psicosis es esencialmente estructural. Se hallan en él varias definiciones de estructura, todas ellas en el sentido de la co-variancia, como, por ejemplo:

“... sistema correlativo de elementos que toman su lugar sincrónica y diacrónicamente unos en relación a otros...”^{III}

Tanto a nivel del Otro como conjunto sincrónico, como a nivel de la cadena significante, reina la co-variación. Será en la anticipación, en la retroacción y en las conexiones metonímicas y sustituciones metafóricas de cada elemento con los otros, donde se establecerá el valor de cada uno de ellos dentro del sistema, valor en el cual ninguno consiste.

En el mismo sentido, en el escrito *La instancia de la letra en el inconsciente freudiano*, Lacan afirma que el conjunto de significantes es un:

“... sistema sincrónico de los acoplamientos diferenciales...”^{III}

La co-variación de los elementos implica que todos ellos son “diferenciales”, puras diferencias que logran adquirir valor en el sistema sincrónico de relaciones recíprocas (al nivel de la lengua), o en el diacrónico, (a nivel de la cadena significante).

Si el orden del significante es también un conjunto co-variante, entonces se desprenden dos consecuencias: a) si uno desaparece cambia todo el conjunto, como en el caso de la forclusión del significante del Nombre-del-Padre. Como se afirma en el mismo seminario:

“... como el significante nunca está solo, como siempre forma algo coherente –es la significancia misma del significante– la falta de un significante lleva necesariamente al sujeto a poner en tela de juicio el conjunto del significante.”^{IV}

y b) si uno se agrega, también cambia el conjunto. Ejemplos de lo cual pueden ser los significantes “Jesucristo” o “psicoanálisis”.

3) *Significante*. En la fórmula “conjunto co-variante de significantes”, se debe definir ahora el término “significante”.

Significante es la manifestación material de una serie finita de fonemas, o sea, de los elementos diferenciales últimos del lenguaje. Los significantes son discretos, justamente por no ser otra cosa que series de fonemas y, además, su número, en la batería del significante, es finito también. Se

trata de un conjunto finito de combinaciones de los elementos del conjunto finito de fonemas.

Como tal no significa nada, y su capacidad de significar depende del sistema de co-variación, tanto en el ámbito de la cadena significante (anticipación y retroacción), que brinda los significados particulares, como en el ámbito de la batería o del tesoro del significante (conjunto sincrónico), para la cristalización social del significado, tal cristalización es lo que se halla en un diccionario. Pero ella, aún siendo compartida por un número importante de los sujetos hablantes de una determinada lengua en un momento histórico preciso, es sólo aparente o ilusoria, ya que basta con cambiar de contexto a cualquier significante para que siempre sean insuficientes todas las definiciones del diccionario para el establecimiento del significado que posee en una ocasión. La posibilidad del efecto poético y del malentendido y la imposibilidad de evitarlos, radica en esta propiedad ineliminable del significante.

Sin embargo, la exhaustión de la combinatoria de tales elementos es posible. A pesar de no ser un todo completo, es posible realizar un análisis en el que las hipótesis o conjeturas sobre la combinatoria de los elementos puedan ser elaboradas y agotadas. Sostener la noción de estructura del significante, analizarla, estudiarla y aplicarla en psicoanálisis, posee, sobre la base de la posible exhaustión de las hipótesis, una finalidad de inteligibilidad¹¹ que, a pesar de carecer de garantía, es el horizonte de su valor científico.

Aunque la estructura del significante no es "observable" en la realidad, a pesar de que ella no es un "fenómeno" en sí misma, incide y opera en forma fundamental en la realidad del sujeto humano hablante.

"... esta antinomia descuida un modo de la estructura que no por ser tercero podría ser excluido, a saber los efectos que la combinatoria pura y simple del significante determina en la realidad donde se produce."^v

La estructura del significante no es ni un objeto real, ni un modelo teórico, es más bien una máquina que determina la realidad del sujeto hablante; máquina que Lacan equipara a una turbina, que en su esencia es una cadena de ecuaciones físico matemáticas y que agregada a una cascada natural realiza la energía^{vi}.

Entonces la estructura del significante, sobre la que se fundan las estructuras clínicas, es:

Un conjunto, o sea, un conglomerado de elementos, que no constituyen una totalidad completa (no-todo). No toda agrupación de

¹¹ En fin, el modelo (una forma de la estructura) debe ser construido de tal manera que su funcionamiento pueda dar cuenta de todos los hechos observados.", Claude Lévi-Strauss, *La noción de estructura*, Antropología Estructural, pág. 252, EUDEBA, Bs. As., 1980.

elementos es un conjunto, entonces, tampoco toda agrupación de elementos será una estructura.

- La relación fundamental que guardan entre sí los elementos de la estructura, tal como es concebida en psicoanálisis, es la co-variancia.
- Sus elementos son los significantes, que se caracterizan por ser: discretos, en número finito, y todos variables dentro del sistema de las relaciones, sincrónicas y diacrónicas, existentes entre ellos. Lo que los hace esencialmente insignificantes.
- Un conjunto sobre el que, a pesar de no ser un todo completo, es posible realizar un análisis o cálculo en el que todas las hipótesis sobre las combinatorias de sus elementos puedan ser agotadas (análisis exhaustivo). Tal análisis nunca llegará a certeza (garantía) pero es apto para ser tratado en forma racional.
- Opera en toda realidad humana donde se produce, pero en forma oscura. Lo que refuerza la necesidad de su análisis lógico y el valor del estudio de sus combinatorias posibles.

A partir de estas definiciones y articulaciones, se deben establecer ciertas salvedades sobre la noción de significante y sobre el uso de la noción de estructura.

Como ya se dijo, el psicoanálisis no labora con el significante en estado puro, sino en la articulación de la estructura del significante y del cuerpo. Eso significa, además de lo ya afirmado, que para el psicoanalista, dentro de "conjunto co-variante de elementos significantes", la noción de significante en su práctica debe ser transformada en la noción de letra. La lingüística trabaja con significantes¹², pero el psicoanálisis, dado que su campo implica necesariamente la particularidad del sujeto y la articulación al sufrimiento del cuerpo, opera con la letra. ¿Por qué? Porque la letra será el significante esencialmente localizado. "Esencialmente" significa que la esencia del significante, en psicoanálisis, radica en su localización. Vale por su localización y no, por ejemplo, por la diferencia que parece inscribir en una determinada lengua, por la cristalización de significado que ilusoriamente arrastra. En psicoanálisis, al estar él mismo abocado a la condición particular del sujeto y al análisis de discursos tomados uno por uno con relación al goce del cuerpo, no se opera con el significante como en lingüística, sino con la letra.

12. En la actualidad estos argumentos deben limitarse. El valor central de letra que puede adquirir el significante es estudiado también por la lingüística, por una rama moderna y en pleno desarrollo de la misma: la pragmática.

En la práctica analítica es requerido el siguiente recorrido:

a) Se debe abandonar la idea que sostiene que a cada significante se le asocia un significado, lo que se representa así:



b) Hay que sustituirla por aquella que afirma que entre significante y significado hay una barrera resistente a la significación, lo que impide aceptar que exista una relación biunívoca entre ellas. Lo que se representa así:

$$\frac{S}{s}$$

y finalmente, c) el significante vale para el sujeto en función de su localización en la cadena, localización que se representa de la siguiente forma:

$$S_1 S_2$$

donde el significante cobra el valor de letra (localizado en la cadena significante) y está siempre asociado al número. Conviene destacar que en las dos últimas representaciones "significante" está escrito "S", una letra que se "lee" significante.

Como ya se afirmó más arriba, la estructura esencialmente localizada del significante, o sea, la letra, implica la noción de lugar. ¿De qué índole es este lugar? Es doble; al menos es un espacio que articula dos dimensiones distintas: el cuerpo y la cadena significante. Dado que el significante, como letra, siempre va a estar localizado tanto en el cuerpo como en la cadena significante, se hacen necesarias nociones que articulen fundamentalmente el cuerpo y la cadena significante. Entre las más importantes de estas últimas se halla la castración.

13. Este esquema del signo lingüístico sigue en sus aspectos fundamentales al presentado en el *Curso de lingüística general*, de Ferdinand de Saussure, tal como lo publicaron Charles Bally y Albert Sechehaye (Losada, Bs. As., 1982), pero no es el que presentó de Saussure en su curso, tal como se desprende del excelente trabajo de análisis crítico realizado por Tullio de Mauro y que acompaña a la edición de Payot (*Cours de linguistique générale*, pág. 441, Francia, 1995).

La castración, en la enseñanza de Lacan, es la falta de un elemento en la cadena significante tanto como la falta de una parte en el cuerpo. Tal falta en el cuerpo biológico es de doble índole. Por una parte, dada la función de la estructura del significante, se puede afirmar que la falta en el cuerpo es falta de goce, en el sentido de cierta pérdida de satisfacción propia del malestar en la cultura. Pero, además, desde Freud, el psicoanálisis destacó el hecho fundamental de que toda satisfacción que se incrementa, llega un momento en que se hace displacentera; al igual que toda insatisfacción, pasado cierto nivel, se hace en cierta medida placentera. Hay una pérdida de satisfacción corporal por efecto de la cultura y, además, falta la posibilidad de una satisfacción o insatisfacción completas.

Por otra parte y en sentido inverso, no todo el cuerpo biológico pasa al orden significante, siempre resta una parte que no lo hace. Tal dimensión de la carne y el hueso que resiste a la transformación causada por el significante, es la otra cara del no-todo de la castración en el cuerpo. Siempre restará algo del cuerpo que, a pesar del significante, no pase a integrar el campo de este último; es lo que Lacan designa "gocce".

Es la articulación de los significantes en la cadena significante la que introduce la falta en ser en la relación con el objeto, tal falta en ser introducida por esta articulación será lógicamente localizada además de estar en los agujeros del cuerpo, también en el lugar de la articulación misma, esto es, en el intervalo entre los significantes.

La noción de castración requiere de la articulación de estas dos dimensiones de lugar: el cuerpo y la cadena significante, con sus faltas respectivas. Estas faltas, agujeros en un caso, intervalos en el otro, establecidos en la particularidad de un caso, cobrarán en los próximos capítulos un lugar privilegiado para la concepción y distinción de las estructuras de la clínica.

Respecto de la utilización de la noción de estructura en psicoanálisis, corresponde hacer la siguiente pregunta: ¿Cuál es la utilidad de su uso dentro del concepto de "estructura clínica"? Uno que arroja una ganancia enorme en la medida en que hace que "síntoma", "fantasma", "deseo", "padre", "mujer", siendo todos significantes, al tomarlos como elementos de un conjunto co-variante, están planteados fundamentalmente en covariancia, al igual que "psicosis", "neurosis obsesiva", "histeria", "perversión", etc.

Prueba de la utilidad de semejante concepción es que permite salir del siguiente problema: ¿el síntoma determina la estructura? ¿Se puede hacer el diagnóstico de una estructura por el síntoma? La respuesta correcta no es ni la afirmativa ni la negativa. Lo que sucede es que no se puede decir que haya como tal un síntoma que, por ejemplo, sea en sí mismo obsesivo, por fuera del sistema de relaciones con los otros elementos de la estructura. Por fuera de la estructura obsesiva, no hay síntoma obsesivo; sí existen

formas de apariencia o forma obsesiva (actos o pensamientos obsesivos), pero no obsesivos como tal. Porque la noción de estructura en el sentido que le da Lacan, implica la co-variancia de los elementos en juego dentro de esa estructura.

Todos los elementos son obsesivos en una estructuración obsesiva; "obsesión" quiere decir un tipo de estructuración de los elementos en un conjunto co-variante, pero ninguno de ellos consiste en la propiedad "obsesiva" propiamente dicha. Separados del conjunto, no hay fantasma obsesivo, no hay síntoma obsesivo y no hay deseo obsesivo, si uno es obsesivo, estrictamente hablando, los otros también lo son.

Caso contrario, por ejemplo, "histérico" indica cierto modelo de comportamiento, o algún parecido con Dora u otra cosa, pero no la estructura histérica. Si así fuera, se podría afirmar, como algunos lo hacen, que ya no hay más histéricas, cuando en realidad lo que se constata es que no es tan frecuente en ciertos sectores sociales urbanos hallar mujeres aquejadas de padecer con presentación parecida a las descritas por Freud.

La idea rectora consiste en que los términos "deseo", "fantasma", "síntoma", son ellos mismos significantes, que como tales no significan nada que en cada estructura clínica co-varían. Así, o todos son "histéricos", o ninguno lo es. De la misma forma, cabe sostener que "histeria", "obsesión", "perversión", etc., son términos co-variantes de un conjunto: el de las estructuras clínicas.

La ventaja de sostener que las nociones de "deseo", "pulsión", "obsesión", "fobia", etc., son significantes dentro de un conjunto incompleto y co-variante, radica en que para cada analizante, para cada caso en particular, al aplicar cualquiera de esas nociones, entonces no se sabe lo que son por fuera de la estructura que las comprende y que se debe establecer, tanto en el ámbito de la estructura clínica como en el ámbito de la estructuración exclusivamente particular del caso.

De esta forma se desvanece toda posibilidad de clasificación, por ejemplo, de los síntomas o fantasmas. Cuando se dice "síntoma perverso" debe saberse que, o bien se hace una descripción por su forma, un uso imaginario del mismo, o bien se cuenta con la posibilidad de hacer el diagnóstico de la estructura clínica, donde tal elemento se connota.

El analista no sabe, opera desde un fundamental no saber, y no sabe porque opera con una estructura de significantes incompleta, en la cual los elementos no significan nada en sí mismos. Establecer, en cada caso, que se trata de "obsesión", "fobia", o "perversión", implica sostener que se trata de tal sistema de co-variancia. Si se parte de la noción de estructura, ya no se puede hablar más de elementos aislados, que como tales dan o no dan la estructura, ya que cada elemento del conjunto la indica tanto como no lo hace.

El planteo comprende niveles de integración crecientes, tal como sucede en el lenguaje (letra, palabra y frase, o fonema, significante y cadena significante). Tanto "deseo", "fantasma", "pulsión", etc., se articulan como elementos del conjunto "estructura clínica", como "obsesión", "histeria", "perversión", etc., se articulan como elementos del conjunto de la estructura de las estructuras clínicas. Del lugar desde donde se lo mire, cada uno de estos términos no es más que un "elemento diferencial". Pura diferencia respecto de todos los otros comprendidos dentro de su conjunto correspondiente de co-variancia.

La clínica presenta en cada caso, tanto en la sincronía como en la diacronía, una pluralidad de síntomas y de fantasías. Desde Freud es sabido que tanto en la histeria como en la obsesión hay síntomas histéricos (como conversiones) y obsesivos (como pensamientos o actos obsesivos). Síntomas fóbicos y rasgos de perversión pueden existir tanto en una fobia como en una perversión: no hay obstáculo lógico al hallazgo, por ejemplo, de un síntoma fóbico en una perversión. Fantasías de haber sido seducido en la infancia, fantasías sobre la muerte del padre o fantasear, como correlato de la satisfacción sexual, con escenificaciones sádicas o masoquistas, no son exclusivas de la histeria, obsesión o perversión respectivamente.

Decir que una conversión somática es un síntoma histérico, en estas consideraciones, implica diagnosticar por la forma o apariencia, que como tales no remiten necesariamente a la estructura. No existe un caso, o sea, estaría mal concebido, si se caracterizase por contar con un síntoma histérico, un fantasma obsesivo y un goce perverso. Postular la noción de "estructura clínica", en el sentido que le asigna Lacan, impone rechazar la "ensalada", el "cuadro", y sustituirlo por una relación entre los elementos que sea lógica e inteligible; aunque su establecimiento sea muy difícil y, en ciertos casos, se demore mucho tiempo en poder realizarlo, y si se lo hace, siempre será con la limitación de no ser más que una conjetura.

c. ¿Clínica de las estructuras o clínica del objeto *a*?

Avanzando aún más en el análisis de las estructuras clínicas corresponde abordar una cuestión problemática referida a ellas. La clínica del objeto *a* fue desarrollada por Lacan, pero la clínica de las estructuras clínicas es freudiana, es freudiana según el propio Lacan. Conviene recordar que el título del seminario dictado en el año lectivo 1956-57 por Lacan, donde se desarrollan extensamente las nociones correspondientes a fetichismo, homosexualidad, fobia e histeria, es *La relación de objeto y las estructuras freudianas*. A estas estructuras Lacan las denomina "estructuras freudianas"¹⁴; siguiéndolo al propio Lacan, debemos reconocer que las

14. *El Seminario, Libro 4* no es el único lugar donde Lacan llama a las estructuras clínicas

estructuras clínicas son freudianas y la clínica del objeto *a* es lacaniana; he ahí un problema a resolver: ¿coinciden o se sustituyen?

¿La clínica lacaniana del objeto *a* opera con las estructuras clínicas freudianas, o al ser más avanzada las abandona? Esta es una cuestión de gran actualidad. Para los psicoanalistas lacanianos, presenta cierta dificultad operar con las estructuras clínicas porque se supone que se debería estar trabajando con la clínica del objeto *a*, la cual pareciera superar a la clínica anterior, la de Freud, que opera con las estructuras clínicas. Aquí se plantea un problema: ¿son dos clínicas distintas? y, entonces, una supera a la otra, o ¿debería hallarse otra forma de plantear la cuestión?

Para poder responder estas preguntas, hay que resolver otro problema de gran trascendencia teórica; es el que implica operar con la lógica de la siguiente idea: hay un primer Lacan, hay un segundo Lacan, hay un tercer Lacan, etc. (dependerá de la sofisticación del comentarista, cuántos Lacan sea capaz de distinguir). Dentro de esta diacronía¹⁵ se halla una respuesta a la pregunta: ¿es el primer Lacan el que sostiene la clínica de las estructuras clínicas pero el último la sustituye por la clínica del objeto *a*. Analizar primero la validez de esta respuesta permitirá volver con mejores herramientas al problema anterior.

La transformación de las nociones dentro de la enseñanza de Lacan es sorprendente y hasta se puede decir, vertiginosa. Los cambios son a veces violentos. Pero es un error teórico grave tratar de entender la transformación vertiginosa de las nociones en la enseñanza de Lacan, y porque no, del psicoanálisis en general, con la lógica evolutiva que implica que lo segundo es más evolucionado, perfecto, correcto, preciso, que lo primero, y así sucesivamente.

¿Por qué? Debido a que implica un error grave en la concepción del tiempo que se utiliza y, además, porque se basa en la noción de evolución. La noción de tiempo en psicoanálisis requiere de las nociones de anticipación y retroacción, es el tiempo del futuro anterior, sin el cual ninguno de los fenómenos subjetivos puede ser correctamente interpretado. No se avanza del pasado hacia el futuro. Lacan lo plantea con notable claridad en su primer seminario:

“Precisamente, el pasado y el porvenir se corresponden. No en cualquier sentido, no en el sentido que ustedes podrían creer que el análisis indica, a saber del pasado al porvenir. Por el contrario, justamente en el análisis,... se sigue el buen orden: del porvenir al pasado.”

“freudianas”, lo hace también en, por ejemplo: *El Seminario, Libro 3, Las psicosis*, págs. 207 y 261, Paidós, Barcelona, 1984. Además, según Frutos Salvador, el nombre de este seminario era *Las estructuras freudianas en las psicosis* (*Los Escritos de Jacques Lacan*, Siglo XXI Editores, pág. 436, Madrid, 1994).

15. Diacronía “saußsureana”, esto es, lineal en una sola dimensión.

"Entonces ¿cómo explicar el retorno de lo reprimido? Por paradójico que sea, sólo hay una manera de hacerlo: no viene del pasado, sino del porvenir."^{vii}

Además de operar con una noción errada pero muy intuitiva del tiempo, al trabajar con la noción de evolución, se introduce un ideal. Siempre se evoluciona hacia lo mejor. La evolución de las especies, no es sólo su cambio en el tiempo, sino su mejoramiento adaptativo. La posición que se sostendrá, siguiendo a Freud y a Lacan, es que el sujeto, con el que opera el psicoanálisis, no evoluciona.

Esto puede sonar un poco pesimista. Quizá no estaría tan mal que así sea. Pero el sujeto con el que opera el psicoanalista no evoluciona. Con recordar el sacrificio de víctimas humanas hecho en hornos crematorios, en número de millones, cometidos en este siglo por un pueblo que era considerado en el punto más alto de la cultura, el arte y la ciencia de Occidente, basta para atacar la ilusión de la evolución hacia un ideal de la sociedad humana. Lo mismo se puede demostrar con una sola noción, la noción de acto a nivel de lo particular. El acto no produce la evolución del sujeto. El efecto de un verdadero acto es un sujeto nuevo, distinto del anterior al acto. Este sujeto no es la evolución del que había antes, sino que es Otro, en el sentido de una profunda alteridad. En este mismo sentido se puede afirmar que el analizante tampoco evoluciona. El analizante no evoluciona en el transcurso del análisis. A lo sumo, reencuentra o rescata la vía de su deseo y logra consecuentemente acotar su goce, pero ya la idea de rescatar o recuperar, implica que no se trata de evolución.

Así mismo la teoría no evoluciona. La teoría psicoanalítica no evoluciona. Como único argumento se tomará la posición bajo la cual Lacan desarrolló lo novedoso de su enseñanza, el "retorno a Freud". Si la enseñanza de Lacan está imbuida con la idea de un retorno a Freud es muy evidente que el progreso de la enseñanza de Lacan no significa una evolución. Más bien parece que fueron los posfreudianos los que evolucionaron. La idea de los posfreudianos era hacer evolucionar al psicoanálisis. Frente a esto Lacan propone un retorno al filo subversivo de los descubrimientos originales de Freud.

Como se ve, se trata de la concepción del tiempo. Se afirma por doquier que el tiempo en psicoanálisis es lógico y no cronológico. Esto se afirma como un *credo*. A pesar de lo cual se opera con un "primer Lacan", un "segundo Lacan" y un "tercer Lacan", que implica una concepción cronológica del tiempo, lo que implica una verdadera contradicción interna.

A los que sostienen la teoría de un primer Lacan, uno segundo, uno tercero, etc., se les pregunta: ¿caso en Lacan, no hay anticipaciones geniales y retroacciones notables? Anticipación y retroacción, que estructuran la dimensión del tiempo en psicoanálisis, no se pueden pensar conjuntamente con "primer Lacan", "segundo Lacan" y "tercer Lacan". Además, ¿no se

encuentran huellas claras de lo que vendrá, cuando se lee en la enseñanza de Lacan, allí donde eso aún no está? Finalmente, en la práctica analítica y en la experiencia del analizante, acaso ¿lo nuevo, lo absolutamente nuevo, no tiene siempre íntima relación con lo que siempre estuvo allí? Lo nuevo a hallar en el fin, lo nuevo a hallar en el fin del análisis, ¿no está de alguna manera articulado a las marcas de aquello (Ello, Eso, Ça), que estuvo aún antes del comienzo?

Se debe trabajar con una noción de tiempo que tenga la estructura de un bucle, porque si no, nada de la experiencia analítica ni de la concepción del sujeto se puede aplicar sin caer en profundas contradicciones lógicas. Al tiempo con el que opera el psicoanálisis no se le puede asignar una estructura lineal, lo que se denomina "la flecha del tiempo", sino una estructura en la que el tiempo avanza sobre una estructura de bucle o de ocho interior.

Se dejará caer la pregunta si la clínica lacaniana del objeto a es o no más evolucionada que la freudiana de las estructuras clínicas, o si pertenece al primer Lacan o al último, sustituyéndola por la de cómo se articula con las estructuras clínicas.

La clínica del objeto a , no es una clínica que abandona histeria, obsesión, perversión y psicosis. Sí implica un cambio: el abandono de la suposición de que la clínica está ordenada por la función paterna. ¿En qué radica la diferencia? La idea de que la clínica se ordena mediante la función paterna, no sólo es un error teórico, sino que es, además, una fantasía neurótica. Para el neurótico, la neurosis, su padecer neurótico, se explica mediante la función del padre. La adhesión del neurótico a esta versión de la función del padre es de extremada importancia teórica, debido a que es de gran valencia subjetiva, se trata del amor al padre, del "amor supremo al padre"^{viii} como lo expresa Lacan, siguiendo en esto a Freud.

Entonces, se tratará de elaborar cómo se abandona esta función de causa asignada al padre, para así poder pasar a la clínica del objeto a , que opera con las estructuras clínicas freudianas.

d. S (A)

El padre en su función más específica, es elaborado por Lacan como Nombre-del-Padre. ¿Cómo se articula el significante del Nombre-del-Padre con el objeto a ? En psicoanálisis, desde Lacan, se sostiene que el padre es un significante, mientras que el objeto a , oscura pero obviamente, es un objeto. Hay otro significante que hay que concebir para operar el pasaje de la clínica ordenada por el padre, la clínica del Edipo, a una clínica más allá del padre, más allá del Edipo, que es la clínica del objeto a . No corresponde sustituir un significante por un objeto. Otro

significante tiene que venir al lugar que neuróticamente se le asigna al significante del Nombre-del-Padre. Ese significante es el significante de una falta en el Otro, $S(A)$.

La función que el neurótico asigna al significante del Nombre-del-Padre, Lacan propone que le corresponde al significante de una falta en el Otro, $S(A)$.

Para entender lo que el significante $S(A)$ implica en la teoría hay que ayudarse con algunas nociones extras. La noción que permite entender qué plantea Lacan cuando postula en su enseñanza que hay que desplazar al significante del Nombre-del-Padre, es la raíz cuadrada de -1 , $\sqrt{-1}$ ¹⁶. Lo que va a funcionar como soporte conceptual, es la lógica implicada en $\sqrt{-1}$. No es que $\sqrt{-1}$ sea más fácil de entender que $S(A)$, en realidad es difícil de entender tanto una como otra, pero se trata de una herramienta conceptual necesaria para poder operar con $S(A)$.

$\sqrt{-1}$ es un logro del pensamiento matemático difícil de concebir, pero, no hay que olvidarlo, la dificultad proviene de que se intenta comprenderlo mediante el sentido común. Y como el sentido común moderno es aristotélico y medieval¹⁷, o sea, para nada moderno, nunca mediante su uso se logran entender las nociones de la ciencia de los últimos siglos, ellas escapan al sentido común. El sujeto de la ciencia padece de los efectos de la presencia de la misma, pero, salvo un esfuerzo extra, no conoce ni sus argumentos ni sus leyes.

¿Qué es $\sqrt{-1}$? Es lo que corresponde como respuesta cuando se intenta despejar la incógnita en una ecuación tal como:

$$x^2 + 1 = 0$$

No hay ninguna anomalía en esta última fórmula, es una fórmula perfectamente ajustada a las leyes matemáticas. Salvo que, para que el resultado sea correcto, hay que establecer que:

$$x^2 = -1$$

ya que sólo:

$$-1 + 1 = 0$$

El problema que se plantea es que ningún número elevado al cuadrado puede dar como resultado -1 . Allí radica toda la cuestión.

16. Cf., por ejemplo, *Subversión del sujeto...*, págs. 799 a 802 y El Seminario, Libro 9, *La identificación*, inédito, clases del 10 de enero 1962, 17 de enero de 1962, 7 de marzo de 1962 y 4 de abril 1962.

17. Cf. para esto Alexandre Koyré, *Estudios de historia del pensamiento científico*, pág. 184, Siglo XXI Editores, México, 1987.

Del libro *Matemática e Imaginación*, de Kasner y Newman, se citan los párrafos donde se desarrolla la lógica de este problema.

“Al igual que p , el número e es trascendente y como p es lo que P. W. Bridgman denomina un ‘programa de procedimiento’, más bien que un número, ya que nunca puede ser expresado completamente...”¹⁸

El resultado de la operación indicada por: “ $\sqrt{-1} =$ ”, no es un número, ya que no existe ningún número que pueda ser la respuesta a tal ecuación. Se trata más bien de un “programa de procedimiento”, una pura operatoria racional.

La cita continúa así:

“... ya que nunca puede ser expresada completamente ... (1) con un número finito de dígitos ... (2) como la raíz de una ecuación algebraica con coeficientes enteros ... (3) como un decimal periódico.”

“Solamente puede expresarse con exactitud como el límite de una serie infinita convergente o una fracción continua.”

“La $\sqrt{-1}$ es el imaginario más conocido. Euler lo representó con el símbolo ‘ i ’ que se usa todavía. Es inútil ocuparse de la pregunta ‘¿qué número al ser multiplicado por sí mismo es igual a -1 ?’”

“Al igual que todos los otros números, i es un símbolo que representa una idea abstracta pero muy precisa. Obedece a todas las reglas de la aritmética ...”

“Su obediencia a estas reglas y sus múltiples usos y aplicaciones justifican su existencia, haciendo caso omiso del hecho que pueda ser una anomalía.”

Entonces, $\sqrt{-1}$ obedece a reglas abstractas y precisas y tiene específicas aplicaciones en su campo, por lo tanto su existencia está justificada. Esto significa que aunque sea algo distinto a lo que se conoce comúnmente como número, una anomalía con relación a ellos, es utilizable por el matemático. Efectivamente es lo mismo de lo que se trata con el significante de una falta en el Otro, $S(A)$, ya que no hay ningún significante que ocupe este lugar, él es distinto a todos los otros significantes. Si para un analizante en particular se intentase establecer el valor de “ $S(A)$ ”, nada se podría considerar como solución. Se mantiene la idea abstracta de una operatoria cuyo cálculo es simbólicamente preciso, aunque no hay ningún elemento significante que se pueda considerar como su equivalente. A pesar de esto último, para todo analizante, para todo sujeto analizable le corresponde este cálculo exacto. Por lo tanto no se trata de lo inefable, en el sentido de lo puramente indecible. No es que no se pueda decir nada de ello: todo lo contrario. Para cada sujeto el psicoanálisis puede dar un cálculo preciso

de la falta en el Otro, en forma algebraica: $S(A)$, aunque no se pueda decir o expresar mediante un significante.

Así como sucede en matemáticas con $\sqrt{-1}$, a la función de $S(A)$ le corresponde una operatoria precisa y comunicable; no hace falta analizarse ni ser analista para comprenderla. Es una idea abstracta, formalizada, y por lo tanto precisamente comunicable. Lo que no quiere decir que, para un determinado sujeto se cuente con el significante que ocupe esa función¹⁸.

Con $S(A)$ se postula: a) que hay una falta en el Otro, o sea, que el Otro no es un todo completo, b) que esa falta se inscribe mediante un significante; la falta en el Otro es de un significante y se inscribe mediante un significante y c) el significante $S(A)$ no es un significante como cualquier otro. Al igual que el número imaginario $\sqrt{-1}$ que es distinto de todo número natural, $S(A)$ es distinto de todo significante del Otro y, por tal motivo, él mismo no tapona la falta que inscribe¹⁹.

Para poder concebir racionalmente las estructuras clínicas se debe plantear el tema del objeto a y el intervalo. Mediante la utilización de los conceptos objeto a e intervalo, se podrá articular una clínica, aquella que se denomina del "más allá del padre". La clínica del más allá del padre requiere la operatoria de S de A barrado, $S(A)$, o sea, de una función equivalente de $\sqrt{-1}$.

e. La clínica del "más allá del padre"

La expresión "clínica del más allá del padre", utiliza el "más allá" que lleva inscripta la maniobra de elevación hecha por Lacan, casi a nivel del concepto de lo que Freud produjo en *Más Allá del Principio del Placer*. "Más allá" quiere decir algo distinto de "al lado del Principio del Placer", que es una forma posible de entenderlo, "más allá" establece la determinación de algo sobre otra cosa. Se suponía que lo determinante por excelencia, lo que dominaba toda la vida psíquica del ser humano, era el Principio del

18. Como ya se dijo, la idea de que la transmisión en psicoanálisis es rigurosa, racional y posible, o sea, que se puede decir lo que es el psicoanálisis y lo que implica, aunque se lo haga con alguien que se encuentra por fuera de la experiencia analítica, se inscribe dentro de esta lógica. No hace falta que alguien se sumerja en la experiencia de un análisis, para que sepa lo que el psicoanálisis implica como conjunto de nociones y práctica específica. Quien no se analiza no puede "experimentar" lo que es un psicoanálisis, ni saber lo que éste puede aportarle a él en particular. No tendrá acceso al corazón de la falta que lo atañe, al no-todo en la forma que a él le corresponde. Pero quien no se analiza puede saber lo que es y lo que sostiene el psicoanálisis.

19. Además, como bien sostiene Michel Sauval: "La importancia de la raíz cuadrada de -1 ... radica en su operatividad." "El i es lo mínimo que hace falta agregar para que todo polinomio tenga resolución..." en Acheronta, número 7, Julio 1998, pág. 2 ([Http://www.psiconet.com/acheronta/acheronta7/sokal-lacan5.htm](http://www.psiconet.com/acheronta/acheronta7/sokal-lacan5.htm)).

Placer, el equivalente al Soberano Bien; "más allá" quiere decir que este principio se halla a su vez determinado, que hay algo que no está determinado, comprendido, dominado por él, sino que, a la inversa, ese otro factor pasa a ser el elemento determinante fundamental; en el texto de Freud se trata de la pulsión de muerte.

La expresión "clínica del más allá del padre", propone que hay otro factor y que ese otro factor es más determinante para la posición y padecimiento del sujeto que la función del padre. En psicoanálisis, primero se desarrolló una teoría de la clínica basada en la función del padre, pero luego se estableció que esto era, en realidad, una maniobra orientada por la misma neurosis: achacarle la causa/culpa al padre; Lacan desarrolló la noción de causa en torno al objeto a y al intervalo.

La expresión "más allá", entonces, no significa evolución ni desarrollo, sino rectificación y redistribución de las relaciones de determinación. La clínica del más allá del padre, que es la clínica del objeto a y del intervalo, implica rectificación teórica y la discusión respecto a qué se coloca como determinante fundamental de la posición del sujeto. No se va a considerar más como determinante fundamental de la posición del sujeto, la función del padre, sino al objeto a . Pero, para concebir al objeto a , el objeto a causa del deseo y el del goce, como determinante último de la posición del sujeto, se requiere que en la estructura del significante funcione $S(A)$.

Para atacar la idea del padre como la causa, se debe partir de considerar que tanto el deseo como el goce, ambos como falta, no son producidos ni causados por la función paterna. El deseo (que no es "ganas de", sino estar causado y motorizado por una falta), así como el goce (que no es idéntico a gozar de algo, sino que funciona como lo que inscribe el no-todo de la nadiación operada por el significante), no son causados ni producidos por el padre. Es un fantasma neurótico el creer que el padre produce o causa la incompletud.

Si se sostiene que la falta a nivel del deseo y del goce es producida o causada por el padre, dado que "padre" es, fundamentalmente, un significante, el significante del Nombre-del-Padre, ese significante sería elevado a la categoría de un significante que es la causa de la falta de un significante en el Otro. Lo que podríamos escribir (A) superíndice P , $(A)^P$. Así, el significante del padre, sería el significante que domina como un amo al Otro, A . ¿En qué medida lo domina? En la medida en que es amo para causarle la falta. Una versión, aparentemente muy psicoanalítica, una versión aparentemente muy lacaniana. Salvo que no hay que perder de vista que es un subterfugio para poder escribir lo que todo neurótico quisiera escribir que es: (A) superíndice A , $(A)^A$, hay un Otro que domina (es amo), del Otro. Suponer que el padre es el causante de la falta en el Otro es garantizar, al suponerlo Otro del Otro, que hay un amo para el Otro materno. No importa si es el padre o el tío, si está vivo o muerto, lo importante es que se garantice que haya un amo del Otro.

Si alguien priva o descompletá al Otro omnipotente, entonces éste no lo es, pero aquél sí. La omnipotencia pasa, para decirlo en términos del Edipo, de la madre al padre, pero no es liquidada como tal. ¿Acaso el Dios de Occidente no es Padre y omnipotente a la vez? ¿Acaso Lacan no denomina al significante del padre "Nombre-del-Padre", mediante uno de los nombres de este Dios, tomado de la religión cristiana? ¿Acaso, para Freud, Dios no es el padre enaltecido?

No hay Otro del Otro, porque el Otro como orden simbólico, como *A*, carece de otro orden que lo garantice en el punto donde él mismo presenta una falla²⁰. Además, no es que haya incompletud a causa del padre, la hay a causa de la estructura significante. Y debido a que hay falta en el ámbito de la estructura significante, la función paterna puede venir a inscribirse. Si hay ley es porque hay una incompletud lógicamente previa, o sea, la ley no la introduce. La ley es posible para el sujeto hablante porque hay una incompletud en la estructura. La ley aporta su función en un mundo caracterizado por no ser completo.

La incompletud, en el contexto de estas elaboraciones, designará a la pura carencia sin connotación subjetiva, a la falta propia a todo conjunto, más allá de cada caso. En los próximos capítulos ella será distinguida como falta y como pérdida, según la incompletud se connote o no mediante la extracción del objeto *a*.

Todo esto puede ser muy coherente pero hay que sustentarlo desde la perspectiva clínica. Se acaba de afirmar indirectamente que en las psicosis hay falta. Si se afirma que el padre no introduce la falta y se sabe que en las psicosis, no opera la función del padre como significante, entonces, ¿hay falta en la psicosis? Por supuesto que sí. No hay, no puede haber, orden del significante que sea un todo completo, ni a nivel del lenguaje, ni al de un sistema lógico, matemático, o cualquier otro. Esto es así porque la propiedad intrínseca del significante no depende de la función del padre. Por otra parte ¿qué tendría que ver el padre con el teorema de Gödel, con las paradojas causadas por el conjunto universal o con la indemostrabilidad de los axiomas en los sistemas lógicos?

Lo que se acaba de afirmar implica que la diferencia entre neurosis y psicosis, para decirlo en términos globales, no pasa por la existencia o no de la pura incompletud. Ya que ella es una propiedad de la estructura del significante, no puede faltar en ningún sistema u orden significante. No puede haber en ningún caso de la psicopatología, un orden simbólico completo, ya que esto no depende ni del complejo de Edipo, ni de la función del padre, ni siquiera de la Metáfora Paterna, es una propiedad intrínseca a lo simbólico humano. No puede haber, es imposible que haya,

20. Motivo por el cual, en el capítulo anterior, se rechazó la posibilidad de la existencia de un metalenguaje que sea hablable, o la jerarquía de los lenguajes.

ni siquiera olvidándose de la función del sujeto, un conjunto significante universal. La incompletud es causada por una de las propiedades esenciales del significante y de la estructuración que le corresponde, y esto es verdad más allá de todo caso, más allá de todo sujeto.

Para progresar en esta lógica, se debe hacer la distinción entre lo que implican el complejo de Edipo de Freud y la Metáfora Paterna de Lacan. Al complejo de Edipo le corresponde un mito, mientras que a la Metáfora Paterna le corresponde una estructura formalizada, la fórmula de la metáfora. La Metáfora Paterna y el complejo de Edipo no son elementos de la misma índole. Al mito de Edipo lo sostiene el sujeto en la versión de su historia, la metáfora paterna está por fuera del relato de la historia de todo sujeto.

¿Qué mito es el que le corresponde al Edipo? El mito individual del neurótico. ¿Cuál es la función que el mito individual del neurótico cumple, estructuralmente hablando (más allá de cada caso), por ejemplo, en la neurosis? Da cuenta del origen. ¿Cómo? Tal como se acaba de afirmar, “con”, “mediante”, “a través” del padre. En resumen: la versión es que falta a causa del padre, tal es la queja neurótica por excelencia. El Edipo es justamente un mito que da cuenta de un origen así concebido. El mito del Edipo hace de la falta estructural, un hecho contingente, histórico. Pero ninguna de las contingencias históricas explican el hecho de que la estructura sea incompleta.

No se plantea que en un análisis la historia no deba ser tomada en cuenta o que la estructura la reemplace, sino que es una maniobra neurótica reemplazar un efecto de la estructura mediante la “historia paterna”. No hay estructura sin historia, así como no hay acceso a la estructura en un caso particular si no es vía la elaboración de la historia; pero la historia no da cuenta de la estructura. Así como el mito del asesinato del padre de la horda tampoco da cuenta de la estructura.

El complejo de Edipo es mítico, lo que quiere decir que da cuenta del origen mediante un relato histórico²¹. La metáfora paterna no es mítica. Por eso no se dice, ni se expresa en ningún análisis, no tiene historia, el tiempo que le corresponde a su operancia o a su inoperancia es “desde siempre”, por fuera del relato histórico²². Ningún analizante lleva a análisis la metáfora paterna. Lo que se puede y es necesario llevar a análisis es el mito de Edipo; la metáfora paterna no tiene estructura discursiva. La metáfora paterna no ocupa el mismo lugar del mito.

De lo que se trata en el fondo de la cuestión es que no hay que confundir aquello que en la enseñanza de Freud es la función del complejo de Edipo con el complejo de Castración. Tal confusión puede ser equiparada a la maniobra neurótica por excelencia. Lo que determina la posición del

21. “Mitos” en su origen significaba el relato en sí mismo, lo que es articulable por la palabra.
22. La modalidad del tiempo en la metáfora paterna, desde la perspectiva de su escritura, es paradójal. A partir de cómo ella se escribe, no se puede decir si “ya” operó o si “todavía” está en vías de realizarse.

neurótico es el complejo de Castración, que no es ningún mito. La metáfora paterna tiene la función de inscribir la castración como estructural y a nivel del tiempo como "desde siempre", o sea, tampoco es un mito.

La estructura de la metáfora paterna no es la operatoria del significante del padre. Aunque se llame paterna, no es la operatoria del Nombre-del-Padre. Suponerlo es volver a "endiosar" al padre. La operatoria de la metáfora no es la puesta en funcionamiento de un elemento: es como tal un nudo, un límite. Para dar cuenta del funcionamiento del Nombre-del-Padre, dentro de la Metáfora Paterna, Lacan utilizó la idea de punto de capitón, punto de almohadillado o punto de basta de acolchado. Este nombre asignado por Lacan implica una elección muy específica, muy sutilmente calculada, que anticipa de una manera genial lo que será uno de los últimos desarrollos realizados por él, la articulación de sus enseñanzas con la teoría matemática de los nudos.

¿Cuál es la ventaja de otorgarle a la Metáfora Paterna la estructura de un nudo? Primero, que directamente articula la estructura del sujeto a un hecho de la cadena significativa, el punto. "Punto" de basta, "punto" de almohadillado y "punto" de capitón son todos ellos un punto. Pero este punto (y aquí es donde se debe atacar la ilusión neurótica), no implica la función del límite, operada por un solo elemento como tal. No hay ningún elemento, no hay ningún significante, ni siquiera el significante del Nombre-del-Padre, que pueda funcionar en sí mismo como un límite; la metáfora introduce el límite.

El punto de capitón, el punto de almohadillado o el punto de basta de acolchado son todos nudos cuatripartitos. Estos tres nombres para el mismo nudo-punto, implican la estructuración de cuatro elementos entre sí. Esto quiere decir que la Metáfora Paterna como tal, es la operatoria precisa, pero oscura para cada sujeto, de la puesta en relación de cuatro elementos.

El punto de capitón, el punto de almohadillado o el de basta de acolchado, implican la puesta en relación de cuatro elementos anudados entre sí, cuya expresión más elemental es:

S_1	S_2
S_1'	S_2'

Lo que funciona como límite, como punto, como nudo, jamás puede ser un elemento único, ya que es imposible que, si se intenta el límite mediante la puesta en funcionamiento de un solo elemento, no se produzca el deslizamiento metonímico. Siempre se puede agregar un elemento a toda cadena significativa entendida como extensa en una sola dimensión, y, consecuentemente, nunca un punto la detiene nece-

sariamente. Como en el caso: "Saco la piedra. Pongo la piedra.", que no por colocarse un punto final, se detiene la cogitación. Lo único que verdaderamente corta y limita, es una estructuración cuatripartita. Lo que la metáfora paterna establece o introduce es la estructura de ese anudamiento cuatripartito.

Ahora, para articular el Nombre-del-Padre con $S(A)$, se toma una larga cita de Lacan de *Subversión del sujeto* ..., que se comenta por partes:

"En cuanto a nosotros, partiremos de lo que articula la sigla $S(A)$: ser en primer lugar un significante. Nuestra definición del significante (no hay otra) es: un significante es lo que representa al sujeto para otro significante. Este significante será pues el significante por el cual todos los otros significantes representan al sujeto ..."^x

$S(A)$ es el único significante distinto a todos los otros. Todo significante, por su relación con $S(A)$, inscribirá la falta en el Otro. Todo significante, si la ley opera, remite al sujeto a la falta en el Otro. Cada significante llevará en sí mismo una referencia a la falta, debido a su relación con $S(A)$, y así representará al sujeto.

"... es decir que a falta de este significante, todos los otros no representarían nada."

Si todos los otros significantes pueden representar a un sujeto frente a otro significante, es a causa de su relación con $S(A)$, ya que es por su relación con $S(A)$ que operan como verdaderos significantes y no como signos.

"Ahora bien, puesto que la batería de los significantes, en cuanto que es, está por eso mismo completa, este significante no puede ser sino un trazo que se traza de su círculo sin poder contarse en él."

Como ya se afirmó, la batería de los significantes, a diferencia del tesoro, es completa. Lo que quiere decir que el significante de una falta en el Otro no será sino una marca que debe descontarse en el mismo acto de sumarla. Se puede imaginarizar, para hacer más intuitivo el problema, mediante el ejemplo de la rotación y la traslación de la tierra. Cada vez que la tierra gira 365 veces sobre su eje, realiza en realidad una vuelta más que, al ser de otra índole (la vuelta en torno al sol que no es lo mismo que un día), no se la puede sumar junto con las otras. Son 366 vueltas pero una está en menos o, respecto de los días, que son 365, está de más. Sin imaginarizar, se puede hacer equivaler lo afirmado por Lacan a las vueltas en torno a un toro, tal como se procede en un bobinado. Al concluir de dar las vueltas que recubren la superficie del toro y que pasan por el agujero



limitado pero no encerrado por él²³, se realizó una vuelta de más: la que circunvala ese agujero.

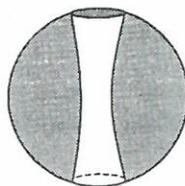
“Simbolizable por la inherencia de un (-1) al conjunto de los significantes.

“Es como tal impronunciable, pero no su operación, ...”

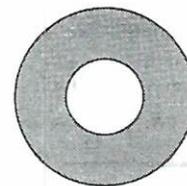
Esa operación es la misma que la de raíz cuadrada de -1 , $\sqrt{-1}$. Se puede establecer su cálculo, pero lo que no se puede decir es cuál es el significante (número) que sería el resultado de ese cálculo. En la cita anterior, Lacan afirma claramente que no se puede incluir en el decir al significante $S(A)$, porque es como tal impronunciable, pero su operación no lo es. El Nombre-del-Padre es impronunciable en la metáfora paterna, debido a que ella es imposible de localizar en un relato histórico, pero él no es impronunciable.

Hay lo inefable, en realidad es ineliminable, pero la relación a lo inefable no es inefable. El significante produce algo que se convierte en no-significante. Ello no significa que sobre “eso/ello” no haya ninguna posibilidad del significante de hacer o decir algo.

¿Qué significa, entonces, $S(A)$? Una maniobra del significante, en este caso, un significante distinto a todos los significantes, distinto al significante del Nombre-del-Padre o a cualquier otro. ¿Cuál es la propiedad de este último? Ser el que inscribe la autoridad de la ley en el Otro. Lo que quiere decir que si cualquiera de los otros está legalizado es porque éste ha operado. La propiedad exclusiva de $S(A)$, equivalente a lo que sucede con $\sqrt{-1}$, es que en sí mismo inscribe la inherencia de -1 . Es lo que inscribe algo que falta, es casi una paradoja. Hace positivo el hecho de una falta



“Agujero” visto de “perfil”



“Agujero” visto de “frente”

ineliminable. ¿Por qué $S(A)$ inscribe la inherencia de -1 ? Porque su ecuación carece de respuesta, hay que destacar que algo que inscribe lo impronunciable, hace que éste no sea pura y simplemente lo inefable. La

23. Lo que se ha denominado “agujero central del toro” es, en realidad, el espacio que el toro limita pero que no cierra, equiparable a un agujero que pasa a través de una esfera, como se observa en el siguiente esquema:

operación es exacta pero indica un elemento siempre faltante. Lo que se puede expresar mediante el siguiente cuadro:

	Significante:	Operación lógica:	Descripción:
Clinica del padre	P	(A) ^A	Hay Otro del Otro, no hay falta ineliminable, dado que hay omnipotencia: el padre es el amo de la madre.
Clinica del más allá del padre	S(A)	√-1	Lo inefable es ineliminable, pero hay una operatoria posible sobre él.

La forma más típica de hallar un Otro del Otro, (A)^A, es elevar a esa categoría al padre, lo que es facilitado por la idea de que el padre es lo que limita a la madre. Esta elevación de la función del padre es la maniobra de la religión y de todos en tanto que neuróticos. ¿Por qué se produce esta confusión con el significante del Nombre-del-Padre? Porque al ser el significante que inscribe la autoridad de la ley es posible suponerlo equivalente a un elemento que se impone sobre el Otro.

También es una salida engañosa la de matar al padre. Ya que si (A)^A, el Otro del Otro está muerto, igual y, especialmente, se lo sostiene. No se trata del "Dios ha muerto", no se trata de estar a favor ni en contra de ninguna religión, ni de sostener al padre como amo, ni de postularlo como un Dios muerto. Como afirma Lacan, es asesinado para ser conservado, para demostrar que no es asesinado²⁴.

Algo muy distinto, una propiedad muy diferente posee lo que implica la línea inferior del cuadro: √-1 equivalente al significante de una falta en el Otro, S(A). Este significante tiene la virtud de inscribir el -1. ¿Es por ello lo inefable? No, es una operatoria sobre él. A diferencia del significante del Nombre-del-Padre, S(A) tiene la propiedad de inscribir una falta ineliminable y una operatoria sobre ella que, sin generar la ilusión de anularla, permite operar con ella.

Por lo tanto, la falta no es igual a lo inefable. Ella debe estar simbólicamente inscrita y anudada a la función de la ley. El problema consiste en establecer cómo se inscribe la falta. Si se quisiera elevar al padre a la función de inscribir la falta, se produciría una contradicción. Si el padre es el elemento que inscribe la falta, al inscribirla la anula, porque esta modalidad de escribir la falta en el Otro la anula, al completar al Otro proveyéndole un Amo.

24. Cf. El Seminario, Libro 4, *La relación de objeto*, págs. 212-213, Paidós, Barcelona, 1994, y El Seminario, Libro 17, *El reverso del Psicoanálisis*, págs. 104 y 106, Paidós, Buenos Aires.

En términos de significantes si, por ejemplo, se tienen 89 significantes de un conjunto que, para ser completo, debe contar con 90 y se agrega un significante que inscriba que uno falta, se produce un hecho evidente y es que ya no falta ninguno, debido a que al inscribir la falta de un significante mediante otro significante, vuelven a ser 90.

Ése es el problema que se plantea cuando se intenta asignar al padre la función de la falta. Si el padre introduce la falta, la anula por el tipo de inscripción que permite el elemento "padre". Si se elige al elemento padre para inscribir que no hay Otro del Otro (la falta fundamental a nivel del Otro), se anula lo inscripto, y él pasa a ser el Otro del Otro. Lo que está indicado en el hecho de que el significante del padre puede sustituir al significante de la madre en la metáfora paterna.

Aquí es requerida una operatoria en la que el elemento que inscriba la falta (y tiene que haber inscripción de la falta para que ella habilite el funcionamiento del objeto *a* causa del deseo) no realice con su inscripción el colmamiento del lugar de la falta. Es por eso que se necesita una operatoria simbólica, precisa y legalizada, que no permita escribir ahí un significante cualquiera; la lógica de $\sqrt{-1}$ es adecuada para eso. El significante de una falta en el Otro debe ser distinto a todo significante, para así no colmar la falta en el Otro. $\sqrt{-1}$, como la lógica de $S(A)$, da una respuesta razonable al problema: es una operatoria lógico-matemática irrefutable en el ámbito de la legalidad del sistema, aunque carece del elemento significante (un número) que funcione como respuesta a la ecuación.

El significante del padre fuera de la metáfora paterna, en el complejo de Edipo, puede llegar a funcionar como el significante del Ideal, $I(A)$. Esto es así porque puede llevar a suponer que hay un significante que determina al Otro, o sea, un significante amo. ¿Cuál es el significante que típicamente viene a ubicarse en el lugar de $I(A)$ en la neurosis? Aunque parezca mentira: el padre. La fobia es el testimonio más contundente de este argumento. Por ejemplo, en el caso del pequeño Hans, donde el padre como "caballo" intenta ser amo del Otro materno, pero produciendo otro más angustiante y devorante aún.

Por todo esto es tan importante contar con una teoría que dé cuenta de un significante distinto. El significante del Nombre-del-Padre posee la única propiedad de ser el significante que representa la autoridad de la ley en el Otro, operando dentro de la batería del Otro. ¿Qué lo distingue en la estructura de todos los otros significantes que están en el Otro, como por ejemplo $I(A)$? Nada, porque es un significante del Otro. El único privilegio que tiene es que viene a un lugar electivo en el mito individual del neurótico. En la neurosis se intenta convertirlo en la causa de la incompletud, haciendo así de ella algo contingente, histórico (lo que un padre hizo o no hizo), para evitar la verdadera dimensión de la castración, que es una falta ineliminable por estructura, en el Otro.

$S(A)$ posee la misma propiedad lógica que $\sqrt{-1}$ y frente a la pregunta si es un significante, dado que se comporta como este último frente a la pregunta: ¿es un número o no? La respuesta es: sí y no. Ésta es la modalidad de inscripción requerida. El Nombre-del-Padre, si inscribiese la falta, la anularía al inscribirla, porque él sí es un significante.

La lógica propuesta por Lacan da cuenta de la inscripción de la falta de significante en el Otro mediante un significante. Si sólo se sostuviese que "hay falta en el Otro", el psicoanálisis vendría a anunciar una verdad que se conoce desde hace mucho. Hay falta y, respecto de ella, no hay otra salida que el lamento y la queja.

Otra cosa es lo que sostiene el psicoanálisis tal como Lacan, a partir de Freud, lo desarrolla. Hay una marca para cada sujeto de la falta en el Otro. Pero esa marca, esa inscripción es positiva, no se trata de una pura negatividad. Hay un elemento que inscribe lo inefable como ineliminable, pero hay una operatoria que le corresponde a ese elemento y a esa operatoria, es enunciable.

f. Extracción del objeto a : Intervalo y holofrase.

¿Cómo se denomina en psicoanálisis lacaniano la inscripción de la falta mediante el $S(A)$, y la legalización de la operatoria de la metáfora paterna? A la inscripción, en el sentido de establecer que hay marca de la falta, se la denomina: "extracción del objeto a ". La connotación de la falta mediante el $S(A)$, que sostiene "No hay Otro del Otro", que no es lo mismo que la pura incompletud, se denomina extracción del objeto a .

¿Esto qué quiere decir? Primero: que la extracción del objeto a , hace del objeto a algo imposible en la realidad tridimensional. Se lo concibe como causa perdida y no como algo que, por faltar, se pueda querer y obtener. Entonces la falta del objeto quedará elevada al nivel de la estructura. Lo que la estructura aporta es la incompletud. El objeto a , causa del deseo, implica una operatoria sobre la incompletud en la estructura. Esta última, siendo de la estructura, es para todo sujeto, mientras que la extracción del objeto a puede estar inscrita y operar para x sujeto y para otro no.

Si se trata de un sujeto hablante, se escribe como S barrado, (\bar{S}), aunque se trate de una esquizofrenia, porque quedará entre dos significantes y entre esos dos significantes habrá incompletud. El sujeto quedará en su particularidad entre los significantes en juego. Cuando, para determinado sujeto, la incompletud está inscrita para todo significante, mediante la función del significante impronunciable $S(A)$, ella se convierte en la falta con relación al objeto a causa del deseo y el sujeto será representado por todo significante. Pero $S(A)$ puede no operar y la extracción del objeto a puede no producirse.

“Extracción del objeto a ” quiere decir algo distinto de la existencia de la pura *incompletud*. Su connotación, mediante la operatoria legal, es marcada en el ámbito de la estructura y, por consecuencia, no puede ser colmada. Si a la incompletud propia a toda estructura significativa, se le aplica el funcionamiento de la ley, o sea, se inscribe con la lógica de $S(A)$, se ha producido la extracción del objeto a , que hace de ese objeto perdido desde el origen, la causa del deseo inconsciente, en torno al cual gira la pulsión.

A partir de esta lógica, la clínica psicoanalítica se constituye mediante la distinción de dos grandes campos, cuya oposición es precisa. Esa oposición es la de las dos grandes categorías que se establecen mediante la extracción o no del objeto a : el campo del intervalo en oposición al de la holofrase.

El primero es donde se ha producido la extracción del objeto a , o sea, donde la incompletud estructural se halla inscrita para un sujeto en particular y que se denomina “la clínica del intervalo o de la extracción del objeto a ”, el otro es aquél donde la incompletud, propia a todo conjunto de significantes, no está connotada como extracción del objeto a . A esta última se la denomina “clínica de la holofrase”. La primera implica la operatoria de la ley paterna y la inscripción de la misma a través del significante de una falta en el Otro; la segunda, su ausencia absoluta.

Las designaciones “intervalo” y “holofrase” están justificadas. “Intervalo” designa aquello que queda, se podría decir “el espacio”, entre dos marcas, que en este caso se trata de significantes. “Holofrase” designa a la frase que teniendo un solo elemento, es completa. “¡Fuego!” Es un buen ejemplo de ello. Sin embargo, a pesar de la claridad de estas definiciones y su evidente oposición (en un caso la falta está indicada por la función del intervalo entre los significantes, en el otro tal intervalo falta sin que esté indicada su falta, ya que la frase está completa), se debe desarrollar una teoría que no haga caer en errores lógicos o contradicciones con aquello que la clínica presenta.

Para Lacan la oposición entre intervalo y holofrase no pasa por la oposición entre el caso donde operan dos significantes y un intervalo entre ellos y aquél donde lo hace sólo uno. No se trata, como sencillamente se podría suponer de la oposición entre: “ S_1 (intervalo) S_2 ” y un solo “ S ”. Si así fuese debería concluirse que habría imposibilidad de articular significantes en los casos de psicosis, lo que es ridículo de sostener. Se trata en realidad, de la oposición de los casos de dos (S_1 y S_2) y de tres elementos (X , S_1 y S_2).

Tal como lo expresan las siguientes fórmulas del Seminario XI de Lacan:

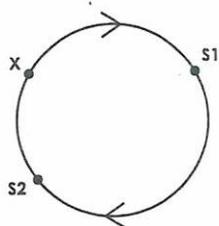
Intervalo:

S_1	S_2
-------	-------

 Holofrase:

X	\emptyset	S_1
S_2		

El esquema de la holofrase puede representarse como un grafo de la siguiente forma:



En palabras de Lacan:

“En efecto, es esencialmente diferente que sean dos o que sean tres.”^{xii}

La estructura legalizada implica la operancia de la cadena de dos elementos; su ley podría expresarse de la siguiente forma: “el conjunto de elementos es ‘normal’ si sólo hay dos significantes”, o sea, está prohibido que sean más de dos. Lo que implica que luego del segundo, S_2 , opere un límite que, cerrando la serie o la cadena, haga que éste último sea el segundo del anterior, que, por retroacción, se convierte en el primero, S_1 . Si el límite no opera, pudiendo ser tres elementos, se produce una relación circular (observar que en la tabla de la holofrase el S_2 ha venido a localizarse en el mismo lugar que X) e ilimitada.

De esta forma, se evidencia un deslizamiento consecuente con la falta de límite, expresable como falta de la función de punto, que hace tender a la cadena, por su estructura circular, a la transformación de todos sus elementos: S_1 funciona como un término oscuro X, S_2 como S_1 y S_3 como S_2 , pero en el mismo lugar que le correspondería por ley al S_1 . Sin la función del límite el intervalo como tal pierde la función que posee por anticipación y retroacción: hacer del primer signifiante S_1 y del segundo S_2 . Así se puede afirmar que el intervalo no opera, normalizando la estructura de la cadena. Pero, tal como la tabla y su descripción permiten concluir, no significa que los términos de la cadena holofraseada se conviertan todos ellos en uno solo, sino que no habiendo intervalo, pero como consecuencia de la falta del límite, no se puede establecer a ciencia cierta (no se inscribe legalmente) cuál es primero y cuál es segundo. Por tal motivo, la estructura se ve completamente transformada. Esta relación, al no estar sometida al límite, impide que el signifiante opere normalmente en la representación del sujeto.

Así, por ejemplo, en el decir o dicho esquizofrénico, se puede afirmar que opera $\$$ porque el sujeto hablante queda entre X y S_1 , pero no hay ley que impida que el intervalo se deslice sin límite en la metonimia. La principal

consecuencia de este funcionamiento es que imposibilita el desarrollo adecuado a la norma de la sustitución metafórica, ya que, como la metáfora es la sustitución de un término al lugar que otro tiene en la cadena, si tal lugar se desliza metonímicamente, la metáfora se ve profundamente alterada.

g. La tabla de las estructuras clínicas

Dentro de la clínica del intervalo se incluyen (lo que se justificará en el resto de los capítulos) la obsesión, la histeria y la fobia, como las modalidades de neurosis, y la perversión; dentro de la holofrase se localiza a la psicosis, la debilidad mental y el efecto psicossomático. A partir de estas consideraciones, se propone el siguiente cuadro de las estructuras clínicas, al que se le incorporan dos articuladores lógicos:

Intervalo (extracción del objeto a)				Holofrase (no-extracción del objeto a)		
Neurosis			Perversión	Psicosis	Debilidad mental	Respuesta psicossomática
Obsesión	Fobia	Histeria				
			↑ Inversión	↑ Distorsión		

Esta tabla de las estructuras clínicas, que pone en relación la lógica de la extracción o no del objeto *a* con las estructuras clínicas freudianas, si es comparada con el siguiente:

Neurosis	Perversión	Psicosis
Represión (Verdrängung)	Desmentida (Verleugnung)	Forclusión (Verwerfung)

implica:

- 1) Una lógica más abarcativa, ya que incluye y articula a la debilidad mental y al fenómeno psicossomático, no comprendidos por la tripartición: Neurosis, Perversión y Psicosis.
- 2) Una lógica más coherente, ya que:
 - a) Neurosis y psicosis están articuladas mediante "distorsión"; ya se verá que la *Verwerfung* no aporta la diferencia con la neurosis.
 - b) La relación "perversión y *Verleugnung*" trae, en los desarrollos freudianos, contradicciones internas, como, por ejemplo, el proponer la

operancia de la *Verleugnung* como típico en la psicosis y, además, no aporta la lógica de la relación entre neurosis y perversión.

c) "Neurosis, perversión y psicosis", no es un cuadro consistente en cuanto a sus relaciones recíprocas, ya que deja un margen de confusión respecto de la operatoria de la metáfora paterna en la perversión (lo que llevó a considerar, por ejemplo, a los perversos como psicópatas transgresores, confundiéndolos en cierta medida con la falla de la función de la ley). El cuadro que se basa en la oposición entre intervalo y holofrase inscribe a la perversión como una versión de la operatoria paterna.

3) Que las relaciones entre los elementos en la tabla de las estructuras clínicas, al ser lógicas y no descriptivas, coherentizan otras nociones fundamentales de la clínica psicoanalítica, como "elección de neurosis", ya que sólo se puede elegir si existe una lógica que organice los elementos entre los cuales se puede elegir. El sujeto elige sin saberlo entre modalidades de oposición lógicas y no entre cuadros psicopatológicos, que desconoce.

4) El rechazo de las nociones de *borderline*, núcleos psicóticos y forclusión parcial: la lógica del cuadro implica la ley del "todo o nada" de sus elementos discretos, impidiendo la concepción de cuadros mixtos. Aunque no se debe olvidar que exige aceptar incluir un "no saber", respecto de muchas otras modalidades del padecer subjetivo.

5) Que la lógica implicada por la tabla permite concebir, por ejemplo, cómo la práctica analítica puede desencadenar una psicosis. A su vez, dado que a más lógica elaborada, más cálculo posible, permite el cálculo sobre la dirección de la cura y las intervenciones a realizar.

6) El sostenimiento del no-todo, que permite afirmar que no toda la psicopatología está comprendida por la lógica de la extracción o no del objeto a (es lo que representan en la tabla los puntos suspensivos en ambos extremos de la misma). No todos los sujetos son perversos, neuróticos o psicóticos.

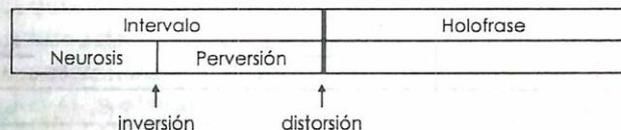
La primer tabla, que en los próximos capítulos se ampliará con la inclusión de más elementos, dada la definición de estructura, implica que sólo serán consideradas como estructuras clínicas las comprendidas por la legalidad del intervalo o la extracción del objeto a ; la psicosis, la debilidad mental y el efecto psicósomático, no son estructuras, debido a que se los postula por fuera del campo de operatoria de la ley y sin ley no hay estructura.

En los próximos capítulos destinados al análisis de la oposición entre intervalo y holofrase, se dará cuenta de las relaciones entre ambos campos, pero a pesar de no olvidar que no hay estructura sin ley, no se afirmará que en el campo de la holofrase reine un puro desorden, la pura ausencia

de lógica. Se postulará una concepción de la particularidad que abonará la aproximación a esa clínica. Si la clínica correspondiente a la extracción del objeto *a* es planteada en psicoanálisis como siendo del caso por caso, una clínica particular, la clínica de la no-extracción del objeto *a*, será una clínica de la particularidad sin estructura, lo que será denominado "singularidad". Si la clínica del caso por caso puede ser comparada a una partida de ajedrez, siendo cada una distinta a la otra, a pesar de ello, comparten el tablero, las fichas, las aperturas y los cierres. En el campo de la holofrase, dada la ausencia de una estructura legalizada, la partida se caracteriza por ser un juego siempre distinto, donde el tablero, las fichas y las movidas, carecen de ley de funcionamiento y límite.

A pesar de lo último, para el psicoanálisis, en la psicosis no se trata de un puro desorden. Ya la denominación "holofrase" indica su oposición con "intervalo", lo mismo sucede con "no-extracción del objeto *a*". Por otra parte para el psicoanalista el sujeto psicótico se halla inmerso en un mundo esencialmente humano, connotado fundamentalmente por el lenguaje, lo que lo lleva a enfrentar: 1) relaciones con otros semejantes, *aa'*, tales como hermanos, compañeros amigos, etc.; 2) con Otros significantes, como los padres, maestros, jefes, hijos, etc.; 3) coordenadas intersubjetivas tales como casarse, recibirse, tener un hijo, comenzar o perder un empleo, etc.; 4) el vínculo con el cuerpo biológico, sus enfermedades, reclamos y sus cambios, como, por ejemplo, la pubertad; todas estas características del mundo humano hablante del psicótico, por un lado limitan la idea de que su mundo sea un puro caos, pero por el otro obligan a estudiar en cada caso la distorsión que implica la falta de legalidad.

El campo del intervalo incluye las estructuras clínicas de pleno derecho, la línea gruesa que lo separa de la holofrase indica la lógica que los relaciona: la distorsión. Dentro del campo del intervalo, la línea que separa entre neurosis y perversión también indica la lógica de cómo se relacionan: la inversión.



¿Cuál es la estructura que le corresponde a esta tabla? La estructura de esta tabla es equiparable a la famosa tabla de Mendeleiev. En ella rige la ley del significante: todo o nada, las líneas representan diferencias estructurales, si bien no todas de la misma índole. Esto quiere decir que los elementos, por motivo de la estructura, siempre serán y mantendrán el sistema de diferencias y relaciones, o sea, la articulación. Por ejemplo,

si la histeria varió desde el fin del siglo pasado hasta ahora, si la histeria ya no es como en la época de Freud, tal hecho debe poderse articular a propiedades de relación y oposición entre la histeria, la obsesión y la fobia. Hay una lógica de la estructura que justifica que sea la histeria aquella de las estructuras clínicas que se vincula íntimamente a la historia.

La lógica que domina la tabla es la de la estructura del significante, o sea, es co-variante. Obsesión será un significante, histeria será un significante y fobia será un significante. Son términos que no quieren decir nada salvo en el sistema interno de relaciones que hay que establecer. Si, por ejemplo, se quitase de la tabla a la histeria (como tanto se quiere hacer en la actualidad), obsesión y fobia serían otra cosa, o, en realidad, no se sabría qué son.

Al respecto de una tabla así concebida, Roger Caillois, en "Reconocimiento a Mendeleiev" dice:

"He aprendido de Platón y de Mendeleiev que la idea de finito, de enumerable, era a la vez mucho más difícil de concebir y, al mismo tiempo, mucho más fecunda en sus rigores que la de infinito. Para el espíritu, la idea de infinito es una solución de pereza, por no decir una confesión de impotencia, como son las nociones emparentadas de inefable, de indecible, de inexpressable, de intraducible, ..."^{xiii}

Para algunos la función a la que elevan lo inefable, ¿no será una solución de pereza? A veces, no ir más allá en la concepción de una problemática, sosteniéndose en un: "no se puede decir todo, está lo inefable", es ceder frente a la pereza intelectual, resistencia o claudicación frente al deseo de saber. La cita sigue:

"La pendiente -casi irresistible- del ensueño es el infinito. Detenerse no es arbitrario. No es tampoco, como parece insinuarlo la fórmula de Aristóteles, una suerte de resignación obligada. Es reconocer el arreglo fundamental del universo. Deseo, con motivo de un aniversario, explicarme sobre este punto litigioso.

"Existen representaciones del mundo informuladas y difusas que en toda época y en toda cultura gobiernan los espíritus de los hombres sin que tengan de ello conciencia. Son suertes de mitologías, a las cuales está apegada una creencia tenaz y vaga. En nuestra época científica y técnica, cada cual, lo quiera o no, se representa el universo como infinito y continuo. No podría imaginarlo de otro modo que sin límites. Las galaxias se suceden a las galaxias sin término plausible. Lo que es más, con ese infinito externo se compone en todas partes una inagotable multiplicidad íntima, que cunde a medida que los instrumentos penetran en ella. Microscopio como telescopio ven su horizonte retroceder en la medida misma en que se acrece su poder."

En psicoanálisis y especialmente en psicoanálisis lacaniano se debe tener sumo cuidado con suponer que sólo se trata de A mayúscula barrado, (A), en el sentido en que se puede afirmar “no se puede decir todo de la histeria”, “todo de las psicosis no se puede decir”. Porque hay que lograr la forma precisa y racional de medio-decirlo a ese “no-todo”. Quedarse con un “no-todo se puede decir” casi siempre es la fórmula más fácil de detenerse en la tarea, pero evita el progreso posible. Respecto de las estructuras clínicas, lo más preciso y precioso es establecer los límites en juego.

Es una paradoja que en la historia del psicoanálisis lacaniano, habiendo sido Lacan el psicoanalista que más investigó y desarrolló la teoría y la formalización de la falta, se haya avanzado hacia una versión “perezosa” del “no-todo se puede decir”, que se conforma con la tan vieja idea de un inefable puro.